
Publicaciones, revistas, viajes y congresos de arquitectura. Caminos de penetración del Modernismo en la Arquitectura de La Coruña

AIDA ANGUIANO DE MIGUEL

Al abordar el estudio de los caminos de penetración del modernismo en España, nos pareció que las revistas nacionales e internacionales, diversas publicaciones, los viajes y los Congresos de Arquitectos, eran vehículos de transmisión de ideas y formas modernistas en España así como en Europa. Hemos limitado nuestro estudio a La Coruña, por conocer mejor este caso que habíamos investigado con anterioridad¹.

La imitación de los estilos ya no era el ideal de los arquitectos, como afirmaba Jerónimo Martorell, en 1908: «¡Hallar nuevas formas, nuevas expresiones de belleza! He aquí el ideal del artista, he aquí lo que le caracteriza»².

¹ Nuestra primera investigación sobre la arquitectura modernista en La Coruña, tema inédito, fue en 1972, y se plasmó en un artículo «Obras modernistas de Julio Galán en La Coruña», para una *Miscelánea en homenaje al Prof. Don Diego Angulo*, que no se publicó hasta 1982. Ampliamos esta investigación a otras obras de Galán y a otros arquitectos, redactando en 1978 un extenso artículo sobre «Arquitectura modernista en La Coruña» para la revista *Pro Arte*, que no vio la luz por suspenderse la publicación. En la actualidad, en prensa, en la revista *Tekné*. Consúltese también el catálogo de la *Exposición Arquitectura modernista a Coruña*, 1978, organizado por el Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, así como el Catálogo de Arquitectura A Coruña. 1890-1940, publicado por el mismo Colexio y elaborado por Xosé Luis Martínez y Xan Casabella.

² MARTORELL, Jerónimo: «La Arquitectura Moderna», en *Arquitectura y construcción*, 1908, núm. 190, pág. 141. Martorell obtiene el título de arquitecto en 1903 y en ese mismo año publica varios artículos sobre «Arquitectura Moderna» en *Catalunya*, que amplía en la publicación de 1908.

La exigencia de una nueva arquitectura venía de los historiadores y críticos de arquitectura del siglo XIX. El anhelo de novedad «se había planteado ya desde mediados del siglo XVIII, mostrándose como una de las características más consistentes de la edad contemporánea, especialmente en las industrias de fabricación»³.

Sin embargo, creemos que la búsqueda de una arquitectura nueva, que se manifiesta en la cultura occidental hacia mediados del siglo XIX y en España a fines del mismo siglo, estaba motivada por el descubrimiento de nuevos materiales y el desarrollo de nuevos métodos constructivos más baratos, así como también por la necesidad de nuevos tipos de edificios para las exigencias de nuevos modos de vida. El empleo de hierro industrial y la creación de nuevas tipologías arquitectónicas se manifiesta en España en la arquitectura ecléctica de la época de la Restauración. Sin embargo, el anhelo de nuevas formas, de una nueva estética, surge con el modernismo y está motivado por un deseo de originalidad tanto del arquitecto como del cliente.

«El modernismo es, sobre todo, un estilo en la decoración al punto que algunos han negado su validez como estilo arquitectónico, y además tendió sobre todo a ofrecer amplias superficies a la ornamentación»⁴. En La Coruña, Galán Carvajal,

³ COLLINS, Peter: *Los ideales de la arquitectura 1750-1950*, G. Gili, 1970, pág. 131.

⁴ PEVSNER, Nikolaus: *Los orígenes de la arquitectura moderna y del diseño*, G. Gili, 1969, pág. 43.

López Hernández, Boán y Calleja y Bescansa Casares, en los edificios modernistas, consiguen liberarse de la servidumbre del historicismo, mostrando originalidad y dando una imagen nueva a la tipología de edificio urbano decimonónico. En el modernismo coruñés, como en el europeo, es en la ornamentación, que se extiende por amplias superficies de la fachada, donde se manifiesta la sensibilidad modernista.

En La Coruña, como en general en otros centros europeos y españoles, se adhieren al modernismo las nuevas generaciones de arquitectos. Galán obtiene el título de arquitecto en 1900, López Hernández en julio de 1904, Boán y Callejas en enero de 1905 y Bescansa, aunque obtiene el título en 1903, no realiza las Escuelas Labaca, su única obra modernista en La Coruña, hasta 1911-1915. En estas fechas, se adscriben a esta corriente arquitectos más maduros como Antonio de Mesa, titulado en 1890, y Pedro Mariño, titulado en 1893.

Los arquitectos más maduros, algunos de ellos profesores de la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde se han formado los arquitectos coruñeses, rechazan el modernismo porque lo consideran un estilo más apropiado para las artes decorativas que para las construcciones. Según Repullés⁵: «*La solidez, la buena construcción son condiciones indispensables a toda obra de Arte, y han de permanecer aparentes en ellas, singularmente en la Arquitectura; por lo cual el estilo moderno tal como lo sienten algunos artistas no es aplicable a las obras de arquitectura*»⁶.

Galán Carvajal, López Hernández y Boán y Callejas, han estudiado en la Escuela de Arquitectura de Madrid los estilos históricos⁷. Sin embargo, a través de viajes, revistas, publicaciones diversas y de los Congresos Internacionales de Arquitectos,

tienen más facilidad que en el pasado para conocer las nuevas corrientes arquitectónicas de Europa. De este modo, a partir de 1908 en la arquitectura de Galán y de 1911 en la de López Hernández y Boán Callejas, se advierte el deseo de no copiar los estilos históricos, sino extraer de ellos principios compositivos y se esfuerzan por hallar nuevas formas.

La clientela de los jóvenes arquitectos coruñeses es una próspera burguesía, ya que a principios del siglo XX, La Coruña, como otras ciudades gallegas: Ferrol, Villagarcía y Vigo, estaba en pleno proceso de industrialización⁸. Esta burguesía gusta de un estilo moderno que exprese su poder de nueva clase dominante. La burguesía coruñesa no tiene el poder económico de la burguesía catalana, que promueve la construcción de palacios y viviendas unifamiliares. Se trata de una burguesía media que encarga edificios polifuncionales —el bajo se destina a tiendas o almacenes y las dos, tres o cuatro plantas superiores a viviendas—. Construye estos edificios como inversión, destinando, a veces, una de las viviendas a residencia propia, alquilando las restantes, y, otras veces, las alquila en su totalidad.

El cliente burgués concede libertad al arquitecto en cuanto a concepción de la fachada, ornamentación y construcción y permite la utilización de nuevos materiales y nuevas técnicas constructivas, ya que le respeta como técnico y como artista, siempre que en la distribución planimétrica logre el máximo aprovechamiento del espacio, que le proporcione el mayor beneficio económico. El arquitecto debe satisfacer al cliente, respetar la reglamentación urbanística y crear una arquitectura confortable y original.

REVISTAS, PUBLICACIONES, VIAJES Y CONGRESOS DE ARQUITECTURA

La influencia de las revistas de arquitectura en el desarrollo arquitectónico de los últimos cien años

⁵ Enrique Repullés y Vargas (1845-1922), fue crítico de arquitectura, restaurador y autor de *La Bolsa de Comercio de Madrid (1885-1893)* y de otras obras eclécticas.

⁶ REPULLÉS Y VARGAS, Enrique: «La arquitectura en España en 1903», en *La construcción moderna*, 1904, núm. 1, págs. 16-17.

⁷ Figura central de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Velázquez Bosco obtiene el título de arquitecto en 1881 y gana la cátedra de Historia del Arte en el mismo, en la que permanecerá hasta su jubilación en 1918. Ejercerá influencia considerable en las promociones de arquitectos de este período como muestran las obras de Galán de 1903 a 1907 y las de Boán y Callejas.

⁸ Tanto para estos aspectos de clientela como para el desarrollo del modernismo arquitectónico en otras ciudades gallegas debe consultarse: Lena S. Iglesias/Xaime Garrido, *Vigo. Arquitectura modernista, 1900-1920*, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1980, así como el Catálogo de la Exposición *Arquitectura modernista no Ferrol. 1900-1925*, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1979.

ha sido determinante. En la última década del siglo XIX surgen revistas que se proponen difundir el conocimiento técnico, pero también un nuevo gusto estético.

Las revistas europeas: *The Studio*, *Jugend*, *L'Art Decoratif*, *Art et Decoration*, *The Art Journal*, *Academy Architecture*, *L'Emulation*, etc., publicaron las nuevas aportaciones de los creadores ingleses, belgas, franceses, italianos, alemanes y austríacos.

Asimismo, se crean en España revistas especializadas: *Arquitectura y Construcción*, apareció en 1897 en Barcelona y desde el principio manifestó su opción modernista, y *La Construcción Moderna*, que empezó a publicarse en Madrid en 1903. En esta última colaboraron arquitectos eclécticos, y la publicación de obras modernistas es menos frecuente y más tardía.

Los arquitectos coruñeses debieron manejar estas revistas españolas y a través de ellas conocer la polémica entre modernistas y antimodernistas, que se agudiza desde 1905, y conocer las propuestas de los arquitectos europeos. En 1908, con motivo del *VIII Congreso Internacional de Arquitectos* se publicaron diversos artículos sobre la arquitectura moderna de los distintos centros europeos.

Los defensores del modernismo, como Jerónimo Martorell, eran conscientes de que en el estilo vienés habían ejercido una influencia determinante el arte inglés y belga, pero también que Wagner y Olbrich habían sabido crear una arquitectura nueva y original. En 1908, Wagner y Olbrich eran para Martorell, los que producían las mejores obras de arquitectura de todo el mundo. «Cierto que se advierten reminiscencias de los estilos antiguos en el arte de Wagner, pero están vivificados por un aliento poderoso de juventud; están transformados, asimilados, combinados y adaptados de tal manera que se hace difícil conocerlos»⁹. En cambio, Cabello y Lapiedra considera a Horta «el maestro de la moderna escuela», «pues ha creado un estilo lógico, equilibrado, utilizando el hierro y los modernos materiales industriales, con gracia, con seguridad y muy acertadamente, modelando fachadas, obteniendo relieves y vuelos y buscando en fin, la plasticidad arquitectónica sin quitarle expresión, carácter fundamental de este arte bello» (...). Por

el contrario, Wagner ha implantado en Viena el modernismo, «tan sugestivo como poco original». «Wagner es, ante todo dibujante, y como tal ha combinado todos los elementos decorativos ya conocidos, personalizándolos, por decirlo así; pero ¿esto originalidad?»¹⁰.

Diversas publicaciones sobre arquitectura y diseño podían adquirirse en España desde principios del siglo XX¹¹. Álbumes de arquitectura de Wagner y de su escuela, estos últimos publicados en 1905 y 1910 así como álbumes de diseños de Olbrich, que compraron los arquitectos catalanes, madrileños y, seguramente, también los coruñeses aunque no tengamos constancia de ello.

Otro camino de difusión del modernismo fueron los Congresos Internacionales de Arquitectos.

«El arte moderno en las obras de Arquitectura» fue uno de los temas tratados en el VI Congreso, que se celebró en Madrid en 1904. Este tema suscitó una viva polémica entre los congresistas. Participaron en la polémica José Grases Riera, autor del entonces recién construido Palacio Longoria, el primer ejemplo modernista en Madrid; Puig i Cadafalch, modernista catalán, Berlage, autor de la Bolsa de Amsterdam, Cuyppers, arquitecto holandés discípulo de Viollet-le-Duc, etc. El Congreso después de haber discutido este tema acordó no haber lugar a emitir conclusiones respecto al mismo¹², lo que indica que existían posturas contradictorias.

Este Congreso a pesar de no definirse sobre una determinada postura, contribuyó a difundir el gusto modernista como estilo nuevo para una nueva época, que satisfacía a las nuevas promociones de arquitectos y a la nueva clientela burguesa.

El modernismo pasó a ser un estilo debatido no sólo por los técnicos sino hasta por el público, y sobre el que existían muy diversas opiniones «(no faltando quienes le niegan condiciones artísticas,

¹⁰ CABELLO Y LAPIEDRA: «VIII Congreso Internacional de Arquitectos. Vien. 1908», en *Arquitectura y construcción*, 1908, núm. 195, págs. 301-307. A pesar de emitir este juicio negativo sobre Wagner, este arquitecto le interesó ya que adquirió la primera monografía escrita sobre el arquitecto vienés en 1914, que más tarde legó a la Biblioteca del Colegio de Arquitectos de Madrid.

¹¹ En Madrid, la librería de Leoncio Miguel, con correspondientes en toda España, importaba álbumes y libros de arquitectura extranjeros.

¹² Cfr. «Actualidades. VI Congreso Internacional de Arquitectos», en *La construcción moderna*, 1903, núm. 22, págs. 486-487.

⁹ MARTORELL, Jerónimo: *Op. cit.*, págs. 141-142.

considerándole tan sólo como una lucubración del arte más que el resultado de perfecto estudio y razonadas formas)»¹³.

En La Coruña, Galán y Carvajal en los edificios ideados desde 1902 a 1907 dibuja la fachada con profusión de elementos decorativos, emplea diversos materiales (ladrillo, piedra, hierro) que proporcionan cromatismo a la arquitectura, y la compone con un esquema simétrico, mostrando el influjo de su maestro Ricardo Velázquez Bosco. [Casas calle Compostela núm. 4 (1902), calle Ferrol núm. 8 (1903-1904) y Ferrol núm. 6 (1906)].

Boán y Callejas también muestra un lenguaje arquitectónico próximo a Velázquez Bosco y a las obras contemporáneas de Galán. Esquema compositivo simétrico, decoración historicista y empleo de diversos materiales (hierro, madera, piedra, ladrillo) caracterizan el proyecto de casa para la calle de Ferrol, firmado en diciembre de 1904, y la casa de la calle de la Barrena núm. 23-25, de 1906.

Los Congresos Internacionales de Arquitectos evidenciaron la universidad de las propuestas arquitectónicas. Como afirmaba Salvador Selles y Baro, en 1908: «Carece ya de motivo la ignorancia de lo que se hace en otros países puesto que es fácil enterarse de ello por la imprenta, las artes gráficas y los viajes. Ya no se desconocen entre sí los que cultivan una misma rama de ideas, pues los nombrados elementos, y la frecuencia de los certámenes, exposiciones, concursos y congresos lo hacen sencillamente asequible. Por eso no pueden nacionalizarse las escuelas» (...). «La lógica impone seguir las huellas del que lo haga mejor, sea de donde fuere, teniendo únicamente el trabajo de adaptarlo a una peculiar manera de ser»¹⁴.

El método de ideación arquitectónica que propone Selles va a ser seguido por las nuevas generaciones de arquitectos incluidos los coruñeses, como muestran las obras de Galán a partir de 1908 y las de López Hernández y Boán y Callejas desde 1911.

El VIII Congreso, celebrado en Viena en 1908, del que fue presidente Otto Wagner, puso de relieve la posición de vanguardia de la arquitectura vienesa. Señaló el triunfo de la Sezession como co-

rriente modernista y su influjo en la arquitectura española, incluso en la catalana, se hace patente.

No tenemos noticias que confirmen la asistencia a este congreso de los arquitectos coruñeses ni de sus posibles viajes por Europa. Al Congreso de Viena asistieron 28 arquitectos españoles: representantes del Gobierno fueron Velázquez Bosco, Arbós, Gato y Cabello y delegados por la Junta de Construcciones Civiles y, las Sociedades de Arquitectos, Repullés y Vargas, Urioste, Miquelerena, Bellido y Carlevaris, todos adscritos al eclecticismo. En cambio, los más jóvenes se entusiasmaron con el movimiento secesionista y a partir de este momento encontramos numerosas referencias vienesas en la arquitectura española.

Galán, López Hernández, Boán y Callejas, Bescansa y Mariño, muestran su adscripción al modernismo europeo y a la Sezession, lo que indica que asistieron al congreso o conocieron la nueva arquitectura europea a través de revistas y de otras publicaciones.

Galán y López Hernández, en su arquitectura de 1910 a 1914, eligen como modelo los planteamientos arquitectónicos de Wagner y Olbrich fundamentalmente, que conjugaban mejor con la tradición arquitectónica local que el estilo ondulante franco belga. Eligen la línea recta y la geometría como base del espacio y de la decoración y la simetría como principio compositivo. La arquitectura de Wagner, que entroncaba con la estética clásica, y el geometrismo de Olbrich, se adaptaban mejor a la tipología de viviendas plurifamiliares coruñesa que las formas curvilíneas y carnosas del *art nouveau* francobelga. La arquitectura de la Sezession les permitía ser modernos sin renunciar a la geometría y a la simetría, principios de la arquitectura aprendidos en la Escuela de Madrid.

Con motivo del VIII Congreso se organizó en Viena una Exposición de arquitectura, que no contó con la participación española. La ausencia española no tiene justificación en un momento en que Gaudí había realizado un volumen de obras de gran calidad y novedad y cuando la corriente modernista se había difundido en Cataluña y en otras regiones españolas. La explicación la encontramos en las ideas eclécticas de los arquitectos que controlaban los ámbitos oficiales.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ SELLES Y BARO, Salvador: «Los Congresos y su eficacia», en *Arquitectura y construcción*, 1908, núm. 197, pág. 362.

CONSTRUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN ESPACIAL,
ELEMENTOS COMPOSITIVOS, PROPORCIÓN,
MATERIALES Y DECORACIÓN EN LA
ARQUITECTURA MODERNISTA DE LA CORUÑA

El modernismo arquitectónico de La Coruña se ha manifestado casi exclusivamente en una tipología polifuncional (el bajo se destina a tiendas o almacenes y las plantas superiores a viviendas). Unas veces se trata de solares del casco antiguo de la Pescadería, estrechos y profundos, con dos fachadas: la trasera a una calle secundaria o a un patio (Casa calle San Andrés, 69-71, de López Hernández, Casa de la calle Real, 22, de Galán; Casa San Nicolás 11-13, de Boán y Callejas). Galán y López Hernández mantienen la distribución habitual de la vivienda coruñesa decimonónica: sala, despacho o gabinete y dormitorio principal, a la fachada principal; cocina y comedor al fondo, abiertos a la típica galería coruñesa; y los dormitorios en el centro del volumen, en el que abren patios para ventilar e iluminar los espacios interiores. Es una distribución que resuelve el inconveniente de los solares profundos y estrechos.

Cuando se trata de solares con mayor línea de fachada, en las zonas del Ensanche, Galán y López Hernández distribuyen los espacios de modo que reciban luz y ventilación directa, ordenándolos alrededor de un pasillo. (Casa calle Compostela, Casa Fernando González, Casa Fuente de San Andrés, Casa Rey, de Galán; y Casas de San Andrés, 114, y Cantón Pequeño, 6-7-8, derribadas, de López Hernández).

Boán en el edificio de San Nicolás, 11-13, en el que las plantas bajas y primera se destinan a comercio, proyecta un único espacio de doble altura en el centro y pasarelas laterales, logrando una concepción espacial apta para su función, que extrae su inspiración de los edificios comerciales europeos.

Asimismo, Galán proyecta como espacio único la primera planta de la Casa de la calle Real, 22, destinada a oficinas del periódico del Noroeste.

Galán en la Casa de la calle Compostela, 6, esquina a plaza de Lugo, puede ensayar una tipología nueva que reúne doce amplias viviendas, tres por planta, gracias a la superficie del solar (800 m²). Distribuye las viviendas, en un solar rectangular, alrededor del núcleo de escalera y ascensor, de forma cuadrada con dos vértices achaflanados, abierto a un patio situado en la parte interna del solar.

Esta organización planimétrica es análoga a algunas casas de Wagner y de su escuela, que Galán podía conocer a través de los álbumes de este arquitecto y de su escuela.

Los arquitectos coruñeses conciben el modernismo no sólo como diseño de fachadas y ornamentación, sino también como un planteamiento de la arquitectura que en «la construcción seguirá los mayores adelantos empleados hasta el día que tenga aplicación fácil en la población»¹⁵. Utilizarán materiales y técnicas constructivas nuevos y tradicionales como el modernismo europeo. Estructura metálica y motivos de hierro forjado originales, idea Galán para el edificio de la calle Real; fábrica de hormigón y mampostería hidráulica en cimientos, sillería y mampostería hidráulica en fachadas, entramados de pisos en hierro forjado de rasilla, desagüe de hierro fundido para las bajadas, emplea López Hernández en la Casa del Cantón Pequeño.

Sillería, mampostería, ladrillos vistos o cubiertos de enlucidos, piedra artificial, así como elementos de función y de hierro forjado, madera y vidrio, combinan con sensibilidad y lógica los arquitectos modernistas coruñeses.

Asimismo, proyectan sus edificios aprovechando las industrias locales, de madera y de vidrio, que habían surgido a principios de siglo unidas a la difusión de la galería coruñesa; y las fundiciones (Solorzano y Wonemburger), que producían elementos de fundición y realizaban trabajo de forja sobre diseños originales, como muestran las obras modernistas.

En la arquitectura modernista de La Coruña desaparecen la columna, la pilastra, el frontón, elementos compositivos clásicos empleados en el neoclasicismo y en la arquitectura ecléctica contemporánea. Los huecos cambian de tamaño y morfología y la ornamentación adquiere gran importancia. La ordenación de huecos y macizos, la proporción entre aberturas y los lienzos de pared, son la base de la composición arquitectónica a la que se incorpora la ornamentación, extraída de la naturaleza, como un refinamiento artístico.

¹⁵ LÓPEZ HERNÁNDEZ, Antonio: «Memoria proyecto Casa Cantón Pequeño», 6-7-8. Archivo Municipal de La Coruña.

La distinta función de los espacios interiores se manifiesta en la fachada. En la Casa Lombardero, calle Real, 22 (1910), de Galán, una gran abertura, con carpintería que combina formas circulares y rectangulares, ocupa toda la extensión de la fachada en la primera planta, concebida como único espacio por alojar la redacción del periódico del Noroeste.

Asimismo, Boán en el edificio de San Andrés, 11-13, diseña amplios huecos en la primera planta, tanto en la fachada de San Andrés como en la de la Barrera, en los que los ligeros soportes de hierro se asociaban al cristal como en las obras de Horta, logrando una fachada moderna y original que muestra el carácter polifuncional del edificio.

Galán muestra influjos de Horta y Reynals¹⁶ en la composición de la fachada en sentido vertical que presentan la Casa de la calle de Fernando González, 5, la Casa Rocha, plaza de Lugo, 22 y la Casa de la calle Real, 22, aunque con soluciones originales. Elementos y gusto secesionista aparecen en diversos edificios de 1910 y 1911 de Galán y de 1911 y 1912 de López Hernández: cabezas femeninas a la manera de Wagner, ornamentación vegetal reducidas a sus elementos esenciales, regularizada y sometida a una ordenación más o menos geométrica, y elementos de hierro que actúan como soportes de voladizos y enriquecen la expresión arquitectónica. (Casas calle Compostela, fuente de San Andrés, calle Real, plaza de María Pita, de Galán; Casas plaza de Lugo, 13, Cantón Pequeño, San Andrés, 148 y reforma planta baja calle Real, 45, de López Hernández).

El secesionismo de estos arquitectos coruñeses no es mimético sino prolongación de las propuestas arquitectónicas de Wagner y Olbrich, que les permite fundir elementos funcionales locales como la galería coruñesa, elemento característico de la España húmeda, con diseños modernistas inspirados no sólo en la Sezession sino también en el Modern Style inglés. (Casas de San Andrés, 69-71 y 114 y Café La Terraza, de López Hernández; y Casa Rey, plaza de María Pita, de Galán).

El diseño y la ornamentación de Boán y Callejas presenta un origen historicista asociado a motivos de látigo de procedencia franco-belga. El proyecto del Grupo Escolar Concepción Arenal, no realizado, de Pedro Mariño, muestra el influjo que Wagner ejerció incluso en arquitectos eclécticos.

En las Escuelas Labaca de Leoncio Bescansa Casares, contrasta la simplicidad y lógica de la distribución espacial con la profusión ornamental de la fachada principal. La organización del espacio interior utiliza disposiciones austríacas, alemanas e inglesas sobre construcción de escuelas, y en la configuración exterior ofrece una renovación de la ornamentación arquitectónica de gusto gaudiano. Es el único edificio modernista de La Coruña con ecos de Gaudí, y su fecha tardía (1911-1915) indica el interés que la obra del gran arquitecto despertó a partir de 1910. En este año tuvo lugar una exposición de la arquitectura de Gaudí en París que tuvo amplia resonancia en las revistas. Las Escuelas Labaca prueba también la importancia de las exposiciones y publicaciones en la arquitectura del siglo XX.

¹⁶ La revista *Arquitectura y construcción* publicó en 1908, núm. 195, una reseña crítica de la Casa Pérez Villaamil, de Reynals, con reproducciones de plantas y diversas fotografías. Esta casa de Reynals es uno de los raros ejemplos en Madrid de modernismo original con influjo de Horta.



Fig. 1. Julio Galán. Casa de la plaza de Lugo, 24-24-26. 1910.

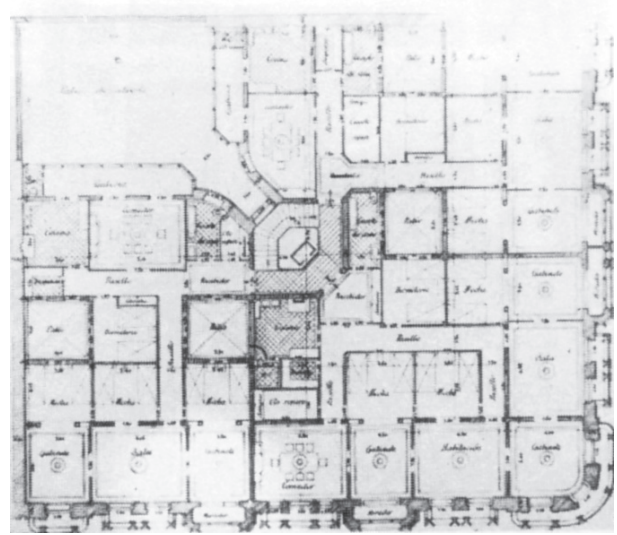


Fig. 2. Julio Galán. Casa de la plaza de Lugo, 24-25-26. Planta.



Fig. 3. Julio Galán. Casa de la plaza de Lugo, 24-25-26. Detalle de la fachada.

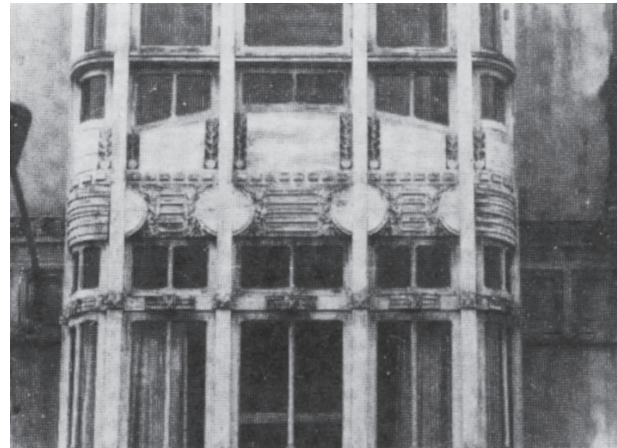


Fig. 4. Julio Galán. Casa de la plaza de Lugo, 22. 1910-1911. Detalle de la fachada.

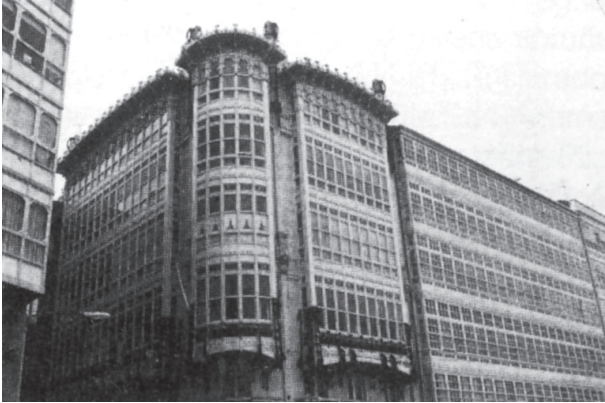


Fig. 5. Julio Galán. Casa Rey. 1911.

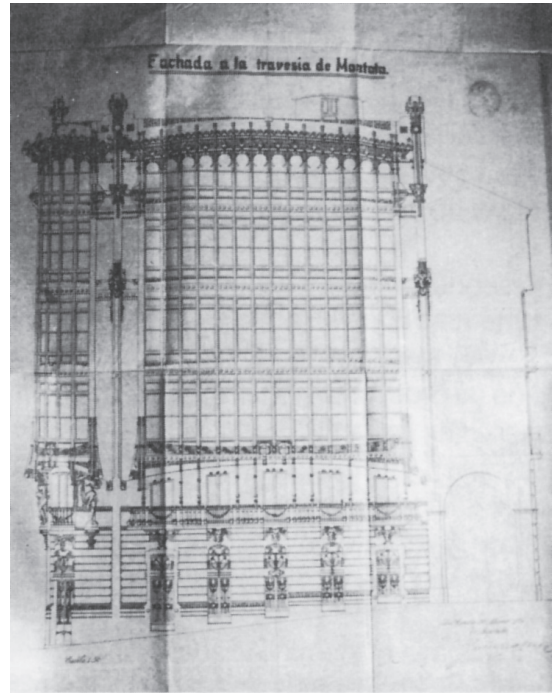


Fig. 6. Julio Galán. Casa Rey. Alzado travesía de Montoto.

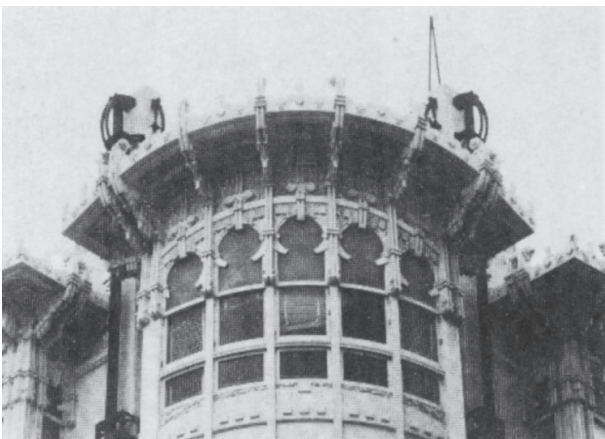


Fig. 7. Julio Galán. Casa Rey. Remate de la esquina.



Fig. 8. Julio Galán. Casa Rey. Detalle de la fachada.



Fig. 9. Antonio López Hernández. Casa calle San Andrés, 148. 1910-1911.



Fig. 10. Antonio López Hernández. Casa Cantón Pequeño, 4-5-6. 1912 (Derribada en 1976).

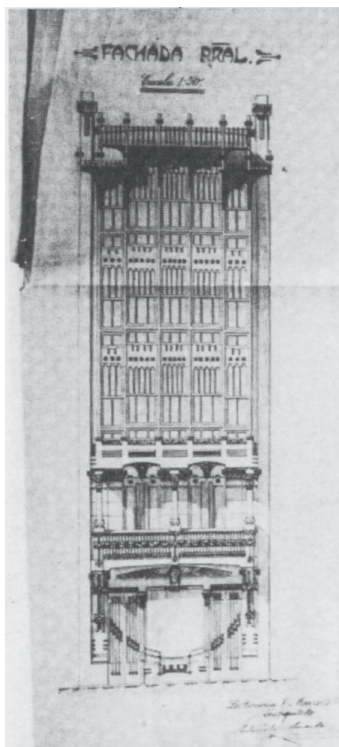


Fig. 11. Antonio López Hernández. Casa calle San Andrés, 71. 1912. Alzado.



Fig. 12. Antonio López Hernández. Casa calle San Andrés, 71.



Fig. 13. Antonio López Hernández. Casa plaza de Lugo,
13. 1912.

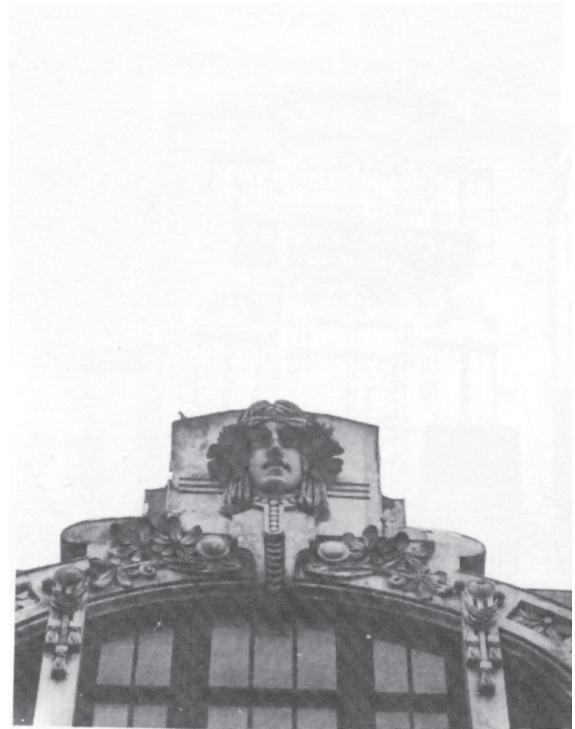


Fig. 14. Antonio López Hernández. Casa plaza de Lugo,
13. Remate de la fachada.



Fig. 15. Antonio López Hernández. Casa plaza de Lugo,
13. Detalle fachada.



Fig. 16. Antonio López Hernández. Casa plaza de Lugo,
13. Detalle fachada.